

## CAPITULO XXI.

*PASA HERNAN CORTÉS A reconocer los trozos de su ejército en las tres calzadas de Cuyoacán, Iztapalápa y Tacúba, y en todas fue necesario el socorro de los bergantines: dexa quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él se recoge á Cuyoacán con los cinco restantes.*

**E**Ligió parage cerca de Tezcúco donde pasar la noche, y atender al descanso de la gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los bergantines para tomar el rumbo de Iztapalápa, se descubrió un grueso considerable de canoas, que navegaban aceleradamente la vuelta de Cuyoacán: con que pareció conveniente ir primero con el socorro á la parte amenazada. No fue posible dar alcance á la flota enemiga; pero se llegó poco despues, y á tiempo que se hallaba Christoval de Olid empeñado en la calzada, y reducido á pelear por la frente con los enemigos que la defendian, y por los costados con las canoas que llegaron de refresco, en términos de retirarse, perdiendo la tierra que se habia ganado.

Cómo defendía el enemigo sus calzadas.

Enseñó la necesidad á los Mexicanos quanto pudiera el arte de la guerra, para defender el paso de

las calzadas. Tenian levantados ázia la parte de la ciudad los puentes de aquellos ojos ó cortaduras donde perdian su fuerza las avenidas ó crecientes de la laguna: y aplicando algunas vigas y tablonas por la espalda, para subir en hileras sucesivas á dar la carga por lo alto, dexaban á trechos formadas unas trincheras con foso de agua, que impedian y dificultaban los avances. Este género de fortificacion habian hecho en las tres calzadas por donde amenazó la invasion de los Españoles: y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleaban los arcabuces y ballestas contra los que se descubrian por lo alto de la trinchera, entretanto que pasaban de mano en mano las faginas para cegar el foso: y despues se acercaba una pieza de artillería, que á pocos golpes desembarazaba el paso, barriendo el trozo siguiente de la calzada con los mismos fragmentos de su fortificacion.

Cómo peleaban en ellas los Españoles.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer foso quando llegaron las canoas enemigas: pero al descubrir los bergantines, huyeron á toda fuerza de remos las de aquella banda, peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la artillería. Y porque no dexaban de pelear las que, á su parecer, estaban seguras de la otra parte, mandó Hernan Cortés ensanchar el foso de la retaguardia, para dar paso á tres ó quatro bergantines: de cuya primera vista resultó

Huyen las canoas de los bergantines.

Pasan algunos á la otra banda.

la fuga total de las canoas; y los enemigos que defendían la puente inmediata, viendose descubiertos á las baterías de agua y tierra, se recogieron desordenadamente al último reparo vecino á la ciudad.

Hácese noche en la calzada.

Descansó la gente aquella noche sin desamparar el avance de la calzada: y al amanecer se prosiguió la marcha con poca ó ninguna oposicion, hasta que llegando á la última puente, que desembocaba en la

Hállase mayor resistencia en el último foso.

ciudad, se halló fortificada con mayores reparos, y atrincheradas las calles que se descubrian, con tanto número de gente á su defensa, que llegó á parecer aventurada la faccion; pero se conoció la dificultad despues del empeño: y no era conveniente retroceder sin algun escarmiento de los enemigos. Jugaron su artillería los bergantines, haciendo miserable destrozo en las bocas de las calles, entretanto que trabaja

Ganale Olid.

Christoval de Olid en cegar el foso, y romper las fortificaciones de la calzada. Lo qual executado, se arrojó á los enemigos que las defendian, haciendo lugar con su vanguardia para que saliesen á tierra las naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las tropas de la ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa por todas partes su resistencia; però á breve

Salta Cortés en tierra.

rato perdieron alguna tierra: y Hernan Cortés, que no pudo sufrir aquella lentitud con que se retiraban, saltó en la ribera con treinta Españoles, y dió tanto calor al avance, que tardaron poco los enemigos en

volver las espaldas, y se ganó la calle principal de México, huyendo por aquella parte hasta la gente que ocupaba los terrados.

Retiranse los Mexicanos.

Tropezóse luego con otra dificultad; porque los Mexicanos que iban huyendo, habian ocupado un adoratorio poco distante de la entrada, en cuyas torres, gradas y cerca exterior, se descubria tanto número de gente, que parecia un monte de armas y plumas todo el edificio. Desafiaban á los Españoles con la voz tan entera como si acabáran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo tan cerca de la cobardía, mandó traer de los bergantines tres ó quatro piezas de artillería, cuyo primer estrago les dió á conocer su peligro: y brevemente fue necesario baxar la puntería contra los que iban huyendo á lo interior de la ciudad. Quedó sin enemigos todo aquel parage, porque los que peleaban desde las azuteas y ventanas, se movieron al paso que los demás; con que avanzó el ejército, y se ganó el adoratorio sin contradicion.

Ocupan un adoratorio.

Ocupa el ejército el adoratorio.

Fue grande la pérdida de gente que hicieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los ídolos, cuyos horribles simulacros sirvieron de luminarias al suceso: y Hernan Cortés quedó satisfecho de haber puesto los pies dentro de la ciudad. Y hallando el adoratorio capaz de mas que ordinaria defensa, no solo determinó alojar su ejército en él aquella no-

Inclínase Cortés á mantener aquel puesto.